

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Pasadas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	8
Semestre	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	5 penos

CORRESPONSALES

25 números	2,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.



PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRICION

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

EL CONTRAMANIFIESTO

DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA ASAMBLEA DE COALICIÓN NACIONAL REPUBLICANA

Se publicó por fin, y más valiera que no, pues de este modo nos habríamos ahorrado que la prensa se chingueara largamente con sus desdichados conceptos y su enrevesada construcción. Al fin y al cabo son republicanos sus autores, y hasta pasan por revolucionarios, y nos duele que se hayan puesto en ridículo de esa manera tan terrible.

Por esto, y por no contribuir á que la broma y la bulla continúen con menoscabo de su seriedad, y á la vez porque no tomen á descortesía nuestro mutismo, nos limitaremos á comentar ligeramente el documento, que empieza así:

Devorar en silencio las mayores amarguras cuando el interés supremo de la patria y de partido lo demandan, arguye firmeza de ánimo, inaccesible á miserias pasiones; por el contrario, denota incontinencia mental, pueril ó caduca, lanzar á la mordacidad de los adversarios disensiones de familia, que sólo deben tratarse en el seno de la misma, toda vez que la publicidad, ahondándolas, dificulta y entorpece la reconciliación.

El párrafo es bastante declamatorio y persi, es decir, cursi, y falso además. Nadie ha hecho públicas disensiones de familia que no fueran conocidas desde las conferencias de Biarritz; pero, aun cuando así hubiera sido, tal conducta debería merecer plácemes y no censuras, por encaminarse á poner en claro la situación político-revolucionaria. Todos convenimos en que la paz armada es más perjudicial que la guerra, y en estado de paz armada nos encontrábamos desde el paréntesis. Por otra parte, ¿quiénes son los zorrillistas para hablar de incontinencias mentales habiéndose dado algunos en espectáculo hasta en los tribunales por explotar un casino? Las discusiones políticas que arrancan de nobles propósitos, antes favorecen que perjudican. La unión fingida, el concierto hipócrita, la concordia falaz, esto sí que debe evitarse, porque sólo pueden tener un objeto: engañar á alguien; y aquí el engaño resultaría el pueblo revolucionario.

Obedeciendo á estas consideraciones, recatamos cuidadosamente nuestro profundo pesar cuando el señor marqués de Santa Marta, presidente efectivo de la Asamblea nacional republicana coalicionista, prescindiendo de nosotros, sus compañeros de comisión permanente, en vísperas de empeñada lucha electoral á Cortes, dos días después de haber sido proclamado candidato en solemne antevotación, retiró su nombre de la candidatura republicana nacional coalicionista de Madrid, publicando un manifiesto, expresión de sus opiniones personales, ocultas hasta entonces, y en evidente contradicción con la base tercera adoptada por la referida Asamblea, cuya doctrina estaba obligado á respetar y cumplir como el que más, ó más que ninguno por ser su presidente efectivo.

Ni recataron los zorrillistas su pesar cuando dicen, sino que comenzaron su campaña contra el marqués; ni el manifiesto tuvo otro objeto que dar forma práctica á las terminantes y patrióticas declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla en el banquete de los emigrados en París, y defender contra la incontinencia electoral á los candidatos zorrillistas que por aquellos días derrochaban tesoros de elocuencia, actividad y dinero que hacían más falta para otras empresas.

Desde entonces perdieron nuestras relaciones el hermoso carácter que les presta el mutuo respeto y confianza recíprocos.

No, no fué desde entonces; habían perdido todo eso desde que ciertas solemnes promesas no recibieron confirmación. El manifiesto del 31 de Diciembre fué el alerta lanzado por los que veíamos ya en puerta el paréntesis.

Mas sellamos nuestros labios, no tan herméticamente que dejara de percibir el señor marqués nuestras reprimidas quejas, si lo bastante para que no llegasen más allá, en previsión de acontecimientos que requiriesen de todos los republicanos revolucionarios un esfuerzo supremo mancomunado...

Este párrafo confirma lo que anteriormente dijimos: que ni hubo tal recato por parte de los zorrillistas, ni tal silencio, ni tal cuidado en ocultar las querellas de familia: no hablaban cara á cara y frente á frente, sino que cuchicheaban y chismeaban, privando así á los atacados del derecho de defenderse.

Cerrado el paréntesis que un sentimiento nobilísimo de humanidad impulsó á nuestra política revolucionaria para alejar toda influencia perniciosa de la sarcástica amnistía, privando al gobierno de motivos ó pretextos con que aparentemente pudiera justificar el aplazamiento ó retirada del proyecto, reanudada la perseverante campaña revolucionaria cuya protesta diecisiete años há formulada, fué constantemente mantenida con viril entereza y sin igual constancia; en ocasión solemne y momentos supremos, cuando la guerra europea amenaza estallar, la crisis angustiosa del noble pueblo portugués, nuestro hermano, toca á próxima venturosa transformación, y el profundo malestar de nuestra desventurada patria clava anhelante eficaces remedios; cuando las circunstancias todas nos llaman á la concordia y nos dan la voz de alerta para que los acontecimientos no nos sorprendan dormidos y dispersos, antes al contrario, nos encuentren de pie, compactos y prevenidos, aparece un nuevo manifiesto del señor marqués de Santa Marta, evidentemente infundado para el bien, lanzado á la publicidad sin el obligado examen previo en el seno de la comisión permanente, inconsideración tanto más censurable cuanto no la escudaba ni aun la más remota esperanza de asentimiento.

Antes, mucho antes de abrirse el paréntesis, el gobierno había resuelto conceder la amnistía; luego no se abrió para los fines que se indican. Y creemos más: sin el paréntesis, la amnistía hubiera sido mucho más amplia. Cuando el enemigo está con las armas en la mano se le concede capitular con los honores de guerra; cuando las deja, no.

En lo de que la situación de España es angustiosa, estamos perfectamente de acuerdo; mas por lo mismo es preciso que cada cual hable y diga lo que piensa hacer para salvarla; las vaguedades y las ambigüedades en estos momentos son imperdonables. Lo de la guerra europea es un argumento que no sabemos hasta qué punto habrá preocupado á las cancillerías.

¿La voz de alerta!... ¿Qué otra cosa ha sido el manifiesto de Santa Marta? Si en vez de alborotar hubieran respondido los zorrillistas, cual las ordenanzas revolucionarias les mandaban, «¡alerta estamos!», el efecto del documento habría sido muy grande. Así y todo, hay que convenir en que podremos quedar dispersos, pero ¡lo que es dormidos!... Y como para hacer algo lo primero que se necesita es despertar, y despiertos estamos, deberían

los zorrillistas adherirse al manifiesto que ha obrado tal milagro.

En vano pretendíamos arrebatárselo á la prensa; es ya tarde; apoderada de él, muy luego vió la luz, con su escrutadora mirada penetró hasta lo más hondo de sus móviles, resultando estéril nuestro sacrificio, y ocasionado á interpretaciones varias nuestro silencio.

La prensa no leyó en él más que lo que decía: que la coalición estaba en pie. Quien lo juzgó sin leerlo y lo tergiversó después de haberlo leído fué el odio reconcentrado de la impotencia, el afán de exhibición ridícula, la miopía política, la nulidad pretenciosa, la democracia servil. El manifiesto no atacaba á nadie; se limitaba á consignar hechos sin juzgarlos, y se inspiraba en los móviles más elevados. ¡Penetrar en los móviles! Si á esto fuéramos, quizás alguien quedara á los pies de los caballos; pero nos guardaremos bien de hacer cargos basados solamente en bajas sospechas que sólo sirven para saber cómo piensa el que las abriga.

Temerosos de nuevas incorrecciones, consultáramos los vicepresidentes de dicha comisión con nuestros dignísimos compañeros de provincias las bases de un documento que expresase sincera y fielmente el estado actual de nuestras relaciones.

No entendemos este párrafo, y por lo tanto no lo comentamos, por no parecernos á los Llanos que hablan de lo que no entienden.

Que nuestros temores no eran quiméricos harto elocuentemente lo pregonaba la convocatoria de la Asamblea, que adolece del mismo vicio de nulidad que entrañan los documentos precitados, fultos todos ellos del asentimiento nuestro, sin cuyo requisito el marqués de Santa Marta no puede invocar el nombre de la comisión permanente.

Esto es encantador. Piden, no que se reúna la comisión permanente para acordar la convocatoria de la Asamblea, sino que ésta sea convocada; Santa Marta les complace, y ¡ahora tachan el acto de ilegal! Decididamente se han empeñado ciertos zorrillistas en no acertar ni por equivocación, y van á morir de lo que no querían morir O'Donnell: de empacho de legalidad. Se titulan revolucionarios, intentan triunfar por la fuerza, trastocarlo todo, pasar por cima de la ley, y se indignan cuando suponen que alguien ha faltado al más insignificante precepto legal. Aun dando de barato que Santa Marta se hubiera apartado en algún detalle de lo preceptuado en un reglamento (que no existe), ¿era este motivo para invocar furiosos la legalidad como el más adocenado conservador? ¿Importaba algo esa pequenez ante la grandeza del fin que se perseguía?

Y como de nuestros respectivos cargos pudiera inferirse cierta solidaridad, pues jamás presidente alguno se abrogó facultades no conferidas á su persona y al organismo que preside, debemos declarar y Declaramos rotas nuestras relaciones con el señor marqués de Santa Marta.

¿Pero si lo estaban ya de hecho!... ¿Si el marqués las consideró rotas desde que determinados zorrillistas se divorciaron de la coalición al revolverse airados contra un manifiesto que se limitaba á proclamarla y defenderla! Dicen ahora que han protestado porque no los creyeran solidarios de ese documento. ¿Y por qué no protestaron por esa misma causa cuando el marqués publicó el manifiesto de 31 de Diciembre separándose personalmente de la coa-

lición electoral? Si el no protestar acusara complicidad, cómplices serían de la publicación de aquel manifiesto que hoy condenan.

Declaramos igualmente que seguimos adictos á la coalición nacional republicana, profesando sus bases hoy con igual ferviente entusiasmo que siempre, con su significación genuina, esto es, la recta gramatical;

¿Que siguen adictos á la coalición, y protestan contra el que la mantiene? Valiente galimatías. Respecto á lo de la gramática, harán muy bien en rozarse con ella cuanto puedan, para ver si con el tiempo aprenden á leer los manifiestos revolucionarios y escribir los evolucionistas.

Que mantendremos las más cordiales relaciones con nuestros correligionarios, sin distinción de matices, aspirando á establecer más amplias concordias y á intimar nuestros fraternales lazos, hasta constituir, si ser pudiera, una sola familia con los republicanos todos;

Es un nobilísimo y patriótico deseo, que quizás se habría ya realizado á no empeñarse los zorrillistas en pasar por los únicos revolucionarios y obrar por su cuenta, ó por la de los militares comprometidos, en todos los movimientos intentados.

Que reiteramos nuestro voto de confianza omnimoda á D. Manuel Ruiz Zorrilla, presidente honorario de la Asamblea nacional republicana y jefe revolucionario de la misma;

Así cumplen una parte pequeñísima de los deberes que tienen para con su jefe; ni más ni menos. Ahora sólo falta que respondan con otra clase de actos á esa afirmación; porque de adhesiones estará ya harto el Sr. Zorrilla.

Que aplaudimos sin reservas de linaje alguno la patriótica conducta de nuestros heroicos emigrados, tan bravos en la pelea como sufridos en el destierro, y finalmente, que someteremos nuestra conducta á la más amplia discusión en el seno de la Asamblea nacional de coalición republicana, cuyo supremo, inapelable fallo prometemos acatar.

Unimos nuestros aplausos á los de los firmantes del manifiesto en cuanto á los emigrados, y si fuera posible ir más allá en la expresión de ese sentimiento, más allá iríamos; de lo de la Asamblea hablamos en otro lugar.

Hasta aquí el manifiesto, y á continuación los nombres de los firmantes. Como se verá, faltan siete para el total de los que componen la comisión permanente de la Asamblea:

«VICEPRESIDENTES: D. Manuel de Llano Persi, D. José María Esquerdo, D. Santos de La Hoz y D. Ramón Moreno.

VOCALES: D. Juan Sol y Ortega, D. Pablo Jiménez, D. Ramón Lafarga, D. Julián Nerpell y D. Carlos Alfaro.

SECRETARIO: D. Rafael Ginard.»

LA ASAMBLEA

A consecuencia del anterior manifiesto y del voto de censura que le han dado los zorrillistas en el Comité provincial de Madrid, el marqués de Santa Marta ha publicado el documento siguiente:

A LOS REPUBLICANOS

Enemigo de vanas exhibiciones y más partidario de los actos que de las palabras, había resuelto hacer caso omiso del clamoreo suscitado entre los zorrillistas por mi manifiesto de 15 de Agosto, en que afirmaba la existencia y las bases de la coalición que tuve la fortuna de iniciar y el disgusto de ver bastardeada y sacada de su cauce por muchos de los que á ella se adherieron, más con los labios que con el corazón. Reservaba para cuando se reuniese la Asamblea hacer manifestaciones categóricas y reivindicar para el pueblo republicano la representación que algunos ilusos se obstinan en poner á los pies de un hombre; quería arrancar de la Asamblea una declaración concreta y precisa del alcance que diese á los acuerdos de la prensa republicana coligada; proponíamos, en fin, decir todo lo que en las actuales circunstancias entiendo que puede y aun debe decirse.

No lo han querido los zorrillistas. Me excitaban por telegramas y cartas á reunir la Asamblea, y apenas la he convocado, apresuráronse á calificar de ilegal la convocatoria, sin apoyar en una sola razón tan atrevido aserto. No creyéndose aun seguros, han apelado á un recurso que dejó á la calificación de todos los

republicanos de buena fe. Me han puesto, con un voto de censura del Comité provincial de Madrid, en el caso de hacer renuncia de mi cargo de representante, sabiendo que aunque en el terreno del derecho no podían destituirme, yo no había de permanecer indiferente ante tal conducta.

Retiro, pues, la convocatoria de la Asamblea. Han logrado su objeto los zorrillistas: esto es, han conseguido ponerse por completo en pugna con el espíritu democrático del pueblo y con las bases de la misma coalición que aparentan mantener.

¿Crean librarse por esto del juicio de la opinión? No serán juzgados en la Asamblea, pero están condenados en la conciencia pública. La coalición que yo inicié haciendo un llamamiento al pueblo ha muerto á manos de los zorrillistas, sacrificada á un personalismo que pugna con las aspiraciones del país y con la dignidad de las masas republicanas. Venía herida de muerte desde el funesto paréntesis que abrieron en Biarritz. Osan decir que siguen manteniendo y representando la coalición, y yo declaro que no reconozco esa coalición personal é infecunda, esa coalición electoral y evolucionista con que se quedan, que no es la coalición popular que yo inicié.

Roto, más por la conducta que por las palabras de los zorrillistas, el lazo que á ellos me unió en cuestiones de procedimientos, quedamos unos y otros en situación independiente: ellos, republicanos moderados de ayer, reivindicando la base tercera, que les abandono gustoso; yo, republicano avanzado de siempre, reivindicando, sin aspiración á jefatura de ningún género ni alardes estériles, pero con una constancia que durará lo que dure mi vida, la base segunda.

E. P. DE GUZMÁN

Marqués v. de Santa Marta.

Madrid 2 de Septiembre de 1891.

No hemos de encarecer la importancia del documento copiado, grandísima en estos instantes en que se verifica el deslinde de campos entre revolucionarios y evolucionistas; y conste que al decir revolucionarios no nos referimos á los que confunden la revolución con las insurrecciones militares, sino á los que, convencidos de que sólo por la fuerza puede implantarse la República, buscan en primer término la ayuda del pueblo.

Ninguna persona que en algo estime su seriedad podía continuar entendiéndose con las que emplean en documentos oficiales calificativos que apenas pueden permitirse en la conversación familiar; que cortan relaciones políticas sin motivo ni fundamento; que piden la convocatoria de una Asamblea, y, cuando por cortesía se les complace, califican de ilegal el acto; que despojan del cargo de representante al iniciador de la coalición; y que han convertido lo que debió ser en todo caso discusión tranquila y reposada en burda disputa plazuelesca, donde las palabrotas ocupan el lugar de las razones, y los insultos el de los argumentos leales. Ni esto es serio, ni político, ni revolucionario, ni se ha visto sino á principios de siglo entre aquellos realistas que decían, como ahora los zorrillistas: «Todo con Fernando VII; nada sin él.»

Sabíamos que el personalismo tenía arraigadísimas sus raíces entre las fracciones republicanas, mas nunca creímos que las tuviera tanto. Homero dijo que había esclavos por naturaleza, y no nos parece hoy aventurada la afirmación, después de leer las protestas de los zorrillistas. Eso no es ya lealtad, ni adhesión, ni cariño á un jefe: es sencillamente abdicación completa de todas las cualidades que distinguen al hombre libre del siervo.

Fué buena la idea de publicar el manifiesto, pues ella ha sacado á la superficie otras malas que dormían en el cerebro de algunos zorrillistas: su orgullo de hidalgos de gotera de la revolución; su odio á todos los que no se doblegan; su intransigencia con los que no adoran ó que discuten á su ídolo, más grande aun que la de los católicos con los que no adoran á su Dios; sus exclusivismos personales y de secta; su vanidad sólo comparable á la de los que se encumbran de pronto y sin grandes méritos; su afán de ocultar con palabras aparatosas las deficiencias de sus medios revolucionarios; la envidia que sienten hacia todos los que á su jefe se aproximan á llevarle lo que no tiene; todo esto y algo más que callamos por respeto á los progresistas de buena fe que aún siguen al Sr. Ruiz Zorrilla, cons-

tituye para tales hombres principios, credo y conducta.

Buscando una explicación á este desbordamiento de pasiones zorrillistas, hemos sospechado que el marqués ha cometido un delito imperdonable: éste: poner á su jefe en el trance de ir á la revolución, ó de confesar su impotencia; impedirle que en adelante pudiera excusar su inacción diciendo que nadie le ayudaba; impulsarle á que representase la tragedia que ensaya hace diecisiete años, ó declarar que no era tal tragedia, sino un mal sainete.

El delito ¿qué delito? crimen, es inaudito, monstruoso; se confunde con el de lesa majestad con vistas al sacrilegio. El que se pusiera en Aragón á demostrar que la virgen del Pilar no hace milagros, escaparía mejor aun que el misero que discute la infalibilidad del Sr. Zorrilla. Y es que la sangre teológica corre todavía por las venas de nuestros partidos doctrinarios, y hay espaldas que aun no han perdido la curvatura adquirida en los tiempos de la gleba. El salto atrás de la edad moderna á la edad media es más frecuente de lo que creemos.

Quédense, pues, con su Ruiz Zorrilla, que nosotros nos contentamos con lo que teníamos al iniciarse la coalición: fe en la idea revolucionaria y propósito inquebrantable de ayudar á todo aquel que procure llevarla á la práctica.

LO DEL CONVENTO DE LISBOA

La famosa hermana Colecta, después de haber alegado hallarse enferma para no salir del convento, fué reconocida por los médicos y trasladada á la comisaría de policía, donde continúa presa y rigurosamente incomunicada.

Todas cuantas tentativas han hecho para verla algunas encopetadas beatas de Lisboa, entre ellas una dama de la reina, han sido inútiles. La incomunicación es tan rigurosa como el secreto del sumario.

Ha huído de Lisboa el padre fray Matías Varatojano, complicado en el asunto de las Trinitarias. Este y otro fraile, también comprometido en el asunto, supónese que se hallan ocultos en el convento de *La Buena Fel* de Montemor, próximo á Lisboa, que ha sido cercado por la policía con objeto de proceder á la captura de ambos.

Los elementos clericales del vecino reino continúan haciendo desesperados esfuerzos y poniendo en juego las más altas influencias para conseguir que la hermana Colecta y sus cómplices eludan el castigo á que se han hecho acreedores.

Algunos periódicos neos, entre ellos *O Jornal do Comercio*, publican sentimentales artículos doliéndose de la triste situación en que se halla la inocente monja. En cambio no escribieron una palabra de compasión para la pobre niña Sara.

Lo de siempre: se duelen del escándalo, pero no de las infamias que lo provocan. Es aforismo clerical aquel de arda la casa sin que se vea el humo.

Por desgracia para ellos, en esta ocasión se han visto no sólo el humo, sino todos los horrores del incendio... lujurioso que devora á ciertas congregaciones monásticas.

Y lo que se verá, si los tribunales portugueses continúan en su plausible actividad, energía é independencia, como deseamos todos los verdaderos amantes de la justicia.

CURA MÚSICO Y CURDÓN

En el asilo de San Bartolomé de Málaga hay una banda de música que dirige un frailuco llamado Eugenio.

Noches pasadas se fué éste con sus educandos á tocar en los intermedios de unos fuegos artificiales, y, una vez concluidos, en vez de volverse derecho al asilo, se metió con sus condiscípulos en un establecimiento de bebidas, donde apuró y les hizo apurar sendos cálices profanos, acabando casi todos por pescar una espantosa *filoxera*.

Al estruendo que promovían los chicos con sus desafinaciones cada vez que el *páter* los obligaba á tocar, acudió numeroso público que pudo dar fe de la resistencia de aquel gazuato monástico para trasegar mosto.

El dueño del establecimiento obsequió á los músicos con pan y queso, y á uno que no quiso admitirlo le soltó el reverendo una bcfetada de alzacuello vuelto que á poco más lo hace caer á tierra.

Cuando los espectadores indignados se disponían á *recompensar* la frailuna hazaña, se presentó la policía, que á duras penas pudo restablecer el orden y obligar al autor del escándalo á que se retirase á su establecimiento con los niños.

No pararon allí las hazañas del padre. Puesto ya en camino, y sin tener en cuenta lo avanzado de la

hora (las dos de la madrugada), mandó tocar un paso doble despertando á los vecinos.

Por fin pudo alcanzarlos el jefe de orden público, logrando restablecer el silencio y conducir al *pae* Eugenio al asilo, donde su guardián pudo cerciorarse por sí mismo de la superior *papalina* que llevaba su inferior.

—¿De dónde se viene, hermano?—le preguntó.
—De *soplar*—contestó el Eugenio. Y tenía razón, como la tuvo el gobernador para multarle en cincuenta pesetas en cuanto se enteró de lo ocurrido.

Bien impuesta está la multa, pero eso no es suficiente. Lo que hace falta es librar á esos pobres niños del poder de fruilucos que los explotan, los maltratan y los desmoralizan.

De otro modo es posible que, en vez de adelantar en el divino arte, como llaman los cursis á la música, progresen en el arte del vino.

ACTO DE JUSTICIA

Por fin ha sido devuelta á su padre la joven que retenían á la fuerza las redentoristas de Santiago.

Para conseguirlo, el dignísimo juez de instrucción de dicha ciudad se presentó en el convento, y después de preguntar por la superiora, que no estaba, habló con la hermana mayor y la requirió para que condujese á su presencia á la reclusa Pilar Moreira con objeto de explorar su voluntad acerca de si quería permanecer ó no en el convento.

La referida hermana contestó que iba á buscarla; y, efectivamente, el juez esperó más de media hora, al cabo de la cual volvió la *sor*, pero sin la reclusa, diciéndole que no podía llevarla á su presencia. En vano la exhortó el juez á que cumpliera con su deber; se encerró en su negativa, y la autoridad creyó prudente limitarse á levantar acta de lo ocurrido.

Después, convencidas las madres del mal paso que habían dado resistiéndose á la autoridad, se presentaron en el juzgado la superiora y otra redentorista con la reclusa Pilar, á la que creían haber convencido para que continuase en el convento; pero no fué así, pues al verse en presencia de su padre y del juez, manifestó terminantemente que quería salir de aquella santa casa.

Amosada la superiora, no pudo contenerse, y le preguntó:

—¿No me habías ofrecido decir que te quedabas?
—Pues no me quedo, quiero salir—contestó la chica.

Entonces la superiora, que debe ser monja de pelo en pecho, exclamó con mal reprimida ira:

—Una cama más y una boca menos.

Retiráronse las dos monjas, y la joven Pilar marchó en compañía de su padre, que loco de alegría abrazó al juez, dándole gracias por haberle devuelto su hija.

Tan acostumbrados estamos á ver las culpables tolerancias que las autoridades tienen con las gentes de toca y hábito, que cuando un juez, como ese de Santiago, cumple con su deber, merece toda clase de elogios.

¡Ojalá tenga muchos imitadores en cumplir la más noble de las atribuciones judiciales! La de amparar á los desvalidos, pese á quien pese y sin contemplaciones de ningún género.

RECETA CONTRA EL FANATISMO

Refiere un periódico de Jaén que un zapatero de aquella ciudad notó que su mujer se levantaba á media noche y se salía á un terrado de la casa.

—¡Cuernos!—se dijo.—¿Si tendrá mi mujer algún llo semi-gatuno?

Se dedicó á observarla, y viola arrodillada ante una mesita con dos cabos de vela y un puchero de regulares dimensiones.

Al día siguiente reconoció el misterioso puchete, y vió en él dos palos en cruz y un San Antonio de bronce tomando baños de pies; es decir, metido en agua hasta la rodilla.

—Oiga usted—dijo á una vecina refiriéndole los cachivaches que su mujer tenía en el tejado—¿qué significa eso?

—Pues es una cosa de brujería que se hace cuando una quiere quedarse viuda y encontrar luego un buen novio.

—¡Recarape! ¿conque esas son las intenciones de mi costilla? Ya se lo diré de misas cuando venga.

Efectivamente, cuando llegó la prójima pescó su consorte una estaca de primera magnitud y le propinó una paliza soberana.

Poco faltó para que el milagro que pedía á San Antonio su devota resultase al revés; que en vez de enviudar ella, quedase viudo su consorte.

El sistema empleado por ese discípulo de San Crispín para curar las supersticiones de su mujer no es muy recomendable que digamos; pero en caso de necesidad...

AL SEÑOR OBISPO

Respetable don Ciriaco:
ya que nada en limpio saco predicando la moral y que no corrijo el flaco de la gente clerical;

pongo en su conocimiento la audacia y atrevimiento de varios señores curas, para que haga un escarmiento sentándoles las costuras.

Seguro estoy de que ignora su ilustrísima, que ahora en los circos de verano se ve cada nadadora que enardece al más cristiano.

¿Queréis saber quiénes son los que con más afición van á esas fiestas mundanas? Pues los insignes *curianas* de esta culta población.

Vése por palcos y sillas multitud de sotanillas vestidos de pecadores, que enseñan las coronillas á los descuidados menores.

No falta allí tonsurado que, encendido, arrebatado, candente cual hierro en fragua, pretende arrojarse á nado, como un hidrópico, al agua.

Hay que aplacar los ardores de esos fogosos señores, porque, hablando francamente, en época de calores es peligrosa tal gente.

Es, pues, señor, necesario un remedio extraordinario, porque las quejas son muchas. Llévelos al seminario, y allí... duchas y más duchas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Una hoja de servicios.

DON FERMÍN CATALINA CUEVAS

Nació este ilustre patrio, ciudadano probo y sacerdote ejemplar, etc.; estudió la carrera eclesiástica en cinco años, obteniendo en los brillantes exámenes de sus cursos notas honrosísimas, como la de SUSPENSO, *nemine discrepante*.

El susodicho «cura de misa y olla» (así se denomina á los de carrera breve) mereció que el pueblo que regentaba como *pastor*—para eso sirve—le demostrase á pedradas sus simpatías, amotinándose hasta tener que intervenir las autoridades, Guardia civil y arcipreste respectivo, para proceder á formación de expediente en contra del paciente siervo de Dios, que demostraba su vocación desde antes de emprender la carrera cantando unas *Garibaldinas* de las que nos gustan á nosotros y á todos los nuestros.

Como no podía menos, los méritos de este presbítero han tenido justa recompensa, habiendo sido recientemente elegido canónigo de la de Albarracín.

Es pariente del ilustre albañil, ó director de obras públicas y académico de la Lengua, D. Mariano Catalina, que ha levantado una columna inexpugnable en la Iglesia con la elevación del D. Fermín.

Nuestros plácemes al Sr. Villaverde y al mitrado de Teruel, que estarán orgullosos de su acierto.

De manera que, viendo lo que veo, «ni aun en la paz de los sepulcros creo.»

A propósito: hay un deán en Huesca (otro Catalina), hecho de la misma harina que la mayor parte están.

Pasa en Budia los veranos, y tiene gran devoción á una santa Concepción que no adoran los budianos.

Esta familia, según se ve, da á la Iglesia santa una riquísima llanta de plantones... ¡pataplum!

En un convento próximo al paseo de Gracia (Barcelona), una monja faé acometida de un violento ataque, y sus compañeras, creyéndola muerta, avisaron á un hermano suyo.

Presentóse éste con un médico, quien reconoció á la supuesta difunta y vió que se trataba de un caso de catalepsia.

Pidió con urgencia que le diesen algún objeto metálico para aplicárselo á la enferma, y, como tardasen,

echó mano de unos rosarios que había en la celda, se los aplicó á las muñecas y la paciente volvió en sí.

¡Qué más quisieron ver las monjas! Empezaron á gritar: ¡milagro! ¡milagro! y desde entonces están mareando al médico para que firme un documento en que se diga que al contacto de unos rosarios resucitó su compañera.

Se ha negado á semejante superchería, ¿y qué han hecho las madres? Enviar á Roma el expediente milagrero para que lo examinen en el Vaticano.

Veremos lo que allí deciden. ¿A que lo declaran milagro patente, sin tener en cuenta que no fué la virtud espiritual de los rosarios, sino su propiedad metálica, lo que obró el prodigio? ¿A que no reparan que milagros de ese calibre lo mismo pueden hacerse con rosarios metálicos que con cencerros?

Al *sacrismoche* de Marines (Huelva) lo han nombrado juez municipal.

Pues aseguro, á fe mía, que se ha de ver apurado para atender al juzgado al par que á la sacristía,

á no ser que traslade aquí á ésta, y celebre en ella los juicios de faltas.

A lo mejor interrumpirá los actos judiciales, diciendo: «Esperen las partes, que voy á apagar las velas del Santísimo.»

¡Pues no digo nada cuando el monaguillo le oiga el consabido *fallamos!*... Con seguridad que pesca la gorra y sale corriendo, por lo que pueda ocurrir.

Son difíciles de hermanar el misal y el Código, la imposición de multas y la requisa de propinas.

Estaba á punto de marchar el coche de Béjar, cuando llegó echando los bifes el cura de la Maya.

—¿Hay asiento para mí?—preguntó.

—No,—le respondieron.

—Si algún viajero me cediese su asiento...

—Y se fuese él á pie por la carretera ¿verdad?—replicó una señora.

¡Bonito se puso el ministro del Señor! Empezó á insultar á todo el mundo, diciendo, entre otras muchas insolencias, que no quería ir con demonios ni con *tías*.

Si el mayoral no llega á arrear los caballos, se hubiera encontrado el *páter* con la horma de su zapato, porque dos maridos que iban acompañando á sus esposas estuvieron á punto de bajar del coche y tomarle medida de un terno con sendos garrotes.

¡Qué lástima que se frustrase tan santo propósito! Mas nunca es tarde para el bien si ese reverendo no refrena sus ímpetus.

León, famoso León,
cucaracha de Camuñas,
¿quieres hacerme el obsequio de aclararme cierta duda?
¿Qué dolencia es la que aflige á tu respetable adjunta?
¿por qué de su enfermedad las gentes se preocupan?
Que si padece hinchazones, que si está pálida y mustia, si te dará ó no un disgusto dentro de muy pocas lunas...
Dime, por todos los santos, lo que ocurre ó lo que ocurra,
León, famoso León,
cucaracha de Camuñas.

Los frailes del convento de la Magdalena, próximo á Valencia, han despedido á cinco aspirantes á legos, pretextando que hay poca caridad en los pueblos y que no pueden mantener tanta gente.

Al despedirlos no les dieron cena ni recursos para el viaje. Lo único que alguno llevaba, como recuerdo de aquella santa casa, eran unas disciplinas, bastante bien hechas, según personas competentes.

Todos ellos quéjense de que se les haya despedido de ese modo, después de tenerlos meses y meses trabajando de balde, comiendo poco, mientras los frailes hacían todo lo contrario, y reventándose á disciplinazos.

Pero ¡qué trabajos pasan algunos gaudules por no trabajar!

En la catedral de Santiago debe haber oculto algún ratón místico ó profano que se propone irse llevando poquito á poco hasta los cimientos.

Un día desaparece el dinero de los cepillos, otro los incensarios, otro cualquier otra herramienta del taller de decir misas; últimamente ha desaparecido una cruz de plata y piedras preciosas, con su barón ó estuche, que era de hierro, mecánicamente enlazado de modo que era imposible separarlo sin conocer el secreto.

«No debemos aventurar juicios—dice la *Gaceta de Galicia*—pero el rata debe hallarse dentro de la catedral, y debe ser persona que entra y sale en la sacristía y capillas con entera libertad, por que nunca se han notado fracturas de cerraduras ni puertas.»

Pues si se lleva la plata sin ocasionar fractura, cualquiera caza á ese cura; quiero decir, á ese rata.

Una corona de oro, de gran tamaño, guarnecida de piedras preciosas; otra *fidem* ídem, pero más pequeña; dos mariposas de brillantes, un alfiler de esmeraldas, unos pendientes de diamantes, varias sortijas con esmeraldas y brillantes...

Al parecer no tenía más alhajas la virgen del Mar, de Almería, cuando unos rateros entraron á hacerle una visita y aliviarla de peso. Y digo al parecer, porque no debieron reparar en un collar y una pulsera de perlas que dejaron intactos.

Los devotos almerienses están indignados por semejante robo y profanación, y dicen que los autores deben ser forasteros, pues no conciben que ningún vecino de la capital se atreviese á robar á tan veneranda imagen.

Mas sean ó no sean forasteros, las joyas no parecen, caballeros.

—¿Quién es él?

—Un curita joven, andaluz, que había venido á Madrid á hacer oposiciones, y entretanto miseaba en una iglesia del Madrid moderno.

—Y ella ¿quién es?

—La criada de la casa donde aquél se hospedaba, casi una niña, recién venida de su pueblo.

—Y ¿qué ocurrió?

—Parece ser que abusando de su inocencia...

—Comprendido; ese capellancete opesitor ha equivocado el camino. Donde debió ir á hacer oposiciones es á Lisboa, á ver si obtenía alguna plaza en las Trinitarias, pues reúne condiciones.

Predicaba en la iglesia de Camariñas un *páter* foragido, ó forastero, que con sus artimañas y socaliñas tal vez sacado hubiese algún dinero.

Pero que si quieres. En cuanto se enteró el párroco de la localidad, fué á la iglesia y le impidió que continuase su tarea.

Protestaron de ello las mujeres, y á tal punto llegó su furor contra el arbitrario párroco, que se abalanzaron á él y le rasgaron las hopalandas, faltando poco para que lo dejaran en cueros.

Son lances y pequeñeces de semejantes querellas. Váyase por otras veces que ellos desnudan á ellas.

Estaba fregando una sirvienta en Jaén junto á una ventana de la casa de sus amos; unos chicos empezaron á tirarle chinias, y ella les arrojó un poco de agua.

Acertó á pasar entonces el famoso Romero, párroco de San Pedro, le alcanzó parte del líquido, y ¡bonito genio tiene él para que nadie le moje la oreja ni la ropa!

A las dos horas del suceso penetró en la casa y abofeteó á la pobre doméstica, sin tener en cuenta ni aun el respeto que se debe al domicilio extraño, inviolable según la ley.

Es verdad que los de su oficio no reparan en *inviolabilidades*, y, si no, que se lo pregunten á las trinitarias de Lisboa.

En el convento de capuchinas de Murcia quieren hacer profesar á una menor contra la voluntad de su padre.

En el asunto han intervenido ya las autoridades civiles y eclesiásticas, y aunque ante la resuelta oposición del padre se ha aplazado la profesión, la joven continúa en el convento sin permitirle que vea al autor de sus días. Entretanto las monjas piden á Dios las ampare en la tribulación en que se hallan.

¡Pobrecitas! ¡Ellas tan atribuladas, y lo contento que estará el padre de la chica viendo cuán cristianamente se la retienen y se la ocultan!

Injusticias de la Providencia.

Terciada la teja y empuñando un piadoso garrote, se presentó en un comercio un cura que era el vivo retrato de Salvador, el de Pueblo Nuevo, dispuesto á pegar una paliza á un dependiente de la casa que momentos antes había tenido una pequeña disputa con la hermana del *oremus*.

No logró su propósito, porque el agredido se cuadró amenazándole con dejarle allí panza arriba si intentaba tocarle al pelo de la ropa; pero se dirigió al principal del muchacho y consiguió que lo despidiera.

El susodicho principal se las echa de muy republicano, pero su republicanismo debe correr parejas con la mansedumbre del *páter*.

Procura ¡oh Ceferino, el de Chinchón! ser más comedido en tus arengas y no dirigir tan groseros insultos á los librepensadores.

Todo tiene fin, hasta su paciencia, y tanto va el cántaro á la fuente que al fin se rompe... la calabaza del presbítero más lenguaraz y provocador.

Ceferino, anda con tino, porque según imagino, sin saber cuándo ni cómo te van á romper un lomo, apreciable Ceferino.

¡Mala temporada de baños para frailes y monjas!

Después de aquel capuchino que se ahogó en Manresa se ha ahogado también una monja trinitaria de Villacusa que se estaba bañando en el río con dos compañeras suyas.

Dios aplaque los calores de esas gentes monásticas, porque si dan en echarse al agua y quedarse en ella, no se va encontrar un fraile ni una monja para un remedio... ó para una calamidad.

El calor de las gentes religiosas siempre trae consecuencias desastrosas.

Ya sé, *sotana* de Salvatierra, que á instancia tuya ha sido procesado un vecino por no descubrirse al pasar tú con una de las esculturas que explotas.

Si en vez de cometer tan grave delito se hubiese apropiado la capa de un muerto en el hospital, como tú quizás sepas que hizo cierto prójimo, tal vez para nada se hubiese metido con él el celosísimo juez.

Va mucha diferencia entre no descubrirse ante una imagen á cubrirse con la *pañosa* del primer enfermo que se va al otro barrio.

El cabildo de Valladolid ha declarado incapacitado al arzobispo de aquella capital, cuyas facultades mentales se hallan trastornadas á consecuencia de una caída que sufrió hace años: de donde resulta que ha estado desempeñando su cargo bastante tiempo sin hallarse muy cabal do entendimiento.

Si no fuera por que lo mismo sirven las indulgencias de un obispo loco que de uno cuerdo, ¡qué conflicto para los vallisoletanos!

¡Estamos obligados á pescar un catarro siempre que á un cura se le antoje? De ningún modo, y así lo entendió un individuo de Villarramiel, negándose á descubrirse ante una cruz que conducían varios *cuervos*.

Eso sí, ellos se desahogaron en insultos, pero él permaneció tan fresco sin hacerles caso, é hizo muy bien.

Ni á la luna llegan ladridos de perros, ni al cielo tampoco rebuznos de clérigo.

¡Jesús, María y José, y qué cosas se oyen! Pues ¿no dice un individuo de junto á Ballobar que conoce á dos presbíteros que el que menos tiene media docena de hijos... putativos?

¡Hijos? Serán sobrinos. ¿Adónde iríamos á parar si hubiese clérigos que se dedicaran á propagar la especie á espaldas del voto de castidad?

Los curas pueden ser padres de almas, pero no de cuerpos, y les es lícito ser tíos, pero nada más que tíos.

Cerca de dos mil personas acudieron á oír la misa que el ayuntamiento de Bilbao costea en honor de San Roque; pero... se tavieron que marchar desengañadas, porque no se presentó el cura encargado de decirlo, no se sabe si por no haber recibido aviso ó por no haber recibido anticipadamente los cuartos.

Creo lo último, ateniéndome al refrán aquel do

Si quieres que el cura cante los monises por delante.

En Minas de Ríotinto se ha celebrado la fiesta de San Roque con carreras de caballos y carreras de devotos, vulgo procesiones.

Durante aquéllas, gran número de desocupados interceptó la calle más transitada de la población, dando lugar á que un carro que no pudo pasar por ella se fuese por otra parte más estrecha y arrollase á una pobre anciana y mendiga, fracturándole un brazo y una pierna.

Deducción: No hay expansión católica que no redunde en perjuicio del prójimo.

Casi todos los rectores de los santuarios de Madrid se han ido de veraneo con sus respectivas *rectoras*, y, según *El Heraldo de la Cruz*, el de Maravillas se lleva un lujoso mobiliario de armarios de luna, silleros de damasco, etcétera, para un hotel que está construyendo cerca de Santander.

Si eso es cierto, bien merece ser llamada de las Maravillas la virgen que le da para esos lujos; y el mismo *páter* se maravillará de lo maravillosamente tontas que son las gentes que contribuyen á semejantes esplendores.

En Don Benito hay dos iglesias nuevas, que están sin abrirse desde hace cuatro años porque el obispo de la diócesis no ha querido bendecirlas.

Bien; pero las escuelas de Don Benito ¿continúan todas abiertas, bien surtidas de material y bien retribuidos los maestros?

Porque, si es así, no hay que apurarse; y, por mi parte, pueden continuar cerradas esas iglesias *in secula seculorum*.

El Tribunal Supremo ha confirmado una sentencia que condena al economo de Santibáñez Bajo á un año y pico de suspensión de derechos civiles y multa de ciento veinticinco pesetas por oponerse á que el juez municipal inscribiese un matrimonio celebrado en aquella iglesia. Además ha sido condenado á la pérdida del depósito y costas del recurso de casación.

¡Aprended, oh amados *sotanas*!

Mientras el párroco de Baños de Montemayor se fué á dar el viático á un enfermo, penetraron unos ladrones en la iglesia y se llevaron unas cuantas alhajas.

Lo que decía un ladrón, tomando la cosa en guasa: «A aprovechar la ocasión, que ahora no está Dios en casa.»

Dice *El Regenerador*, de Padrón, que el arzobispo de Santiago no ha contribuido con la cantidad más insignificante á los agasajos que en aquella villa le han hecho. El ayuntamiento y el pueblo los han sufragado.

¿Pues qué se creía? ¿Que cuando viajan los principes

de la Iglesia pagan los gastos que ocasionan como no sea en indulgencias y bendiciones?

Atrasado anda de noticias.

En la estación de Pampilhosa (Portugal) ha sido preso un joven presbítero, apellidado Lobo, por engatusar á una tierna ovejita para que abandonase el hogar paterno y se escapase con él, como lo hizo.

El tal apenas cuenta veintidós años y hace poco que recibió las órdenes eclesiásticas. Y si así empieza, ¿qué será cuando lleve unos cuantos años de práctica?

No quiero ni pensarlo.

Según me participan desde Blanes, entraron en la iglesia unos *barbians*, y *afanaron*, lanzándose al altar, las ropas de la virgen del Pilar. Se dan unos devotos ¡caballeros! que á la madre de Dios dejan en cueros.

Ha brotado en la Macarena (Sevilla) un apóstol espontáneo que cura (?) todas las dolencias á salivazos.

Alga sucio es el procedimiento de ese macareno evangelista; pero, en fin, con paciencia y saliva... acabará por ir á la cárcel.

Que es donde suelen parar los explotadores de la superstición cuando previamente no se proveen de una sotana ó de un hábito.

En el pueblo de la Puerta (Jaén) se cayó desde lo alto de la iglesia un albañil que la estaba limpiando, quedando muerto en el acto.

Y lo más gracioso será que habrá ido al infierno por haber muerto sin confesión.

No se pueden limpiar impunemente ciertas basuras.

Los dependientes de la iglesia de Garrucha procuran destruir por cuantos medios imaginan el reloj municipal que en mal hora se le ocurrió al ayuntamiento colocar en la torre de la iglesia.

Si así tratan al que *da los cuartos* cuatro veces por hora, ¿qué harán con el que les niegue una propina?

El juez eclesiástico de este obispado cita y emplaza por edicto al cura propio de la parroquia de Villaverde de Madrid, D. Francisco José Barnés, y D. Ramón Galí, de la de Canencia, cuyo respectivo paradero se ignora.

No hay que apurarse. Esas deserciones acaban por producir aumento en las filas cristianas. Y si no al tiempo.

L'abbé Chanteau, cura de Infrés (Francia) ha sido condenado á seis años de presidio por atentados al pudor de una niña y dos niños de corta edad.

Arrogante *monsieur* debe estar el mozo. Hace á pluma y á pelo.

En la iglesia de Sarrión penetró una exhalación que hizo una gran avería. En cambio esta redacción más firme está cada día.

Una monja del convento de Santa Clara (Játiva) trabaja desesperadamente para que los frailes se establezcan en aquella ciudad.

Cada cual se afana por tener lo que necesita y esa sor debe tener anteojos frailunos.

BIBLIOGRAFÍA

Historia de D. Pedro I de Castilla, por Próspero Merimée, anotada por V. R. Q.

Tiendo principalmente esta obra á demostrar la parcialidad y mala fe con que procedió Pero López de Ayala al escribir la crónica del reinado de aquel monarca y á restablecer en lo posible la verdad de los acontecimientos.

Las notas que la acompañan son oportunas y utilísimas, demostrando el autor de ellas gran erudición y conocimiento del asunto. Se ha publicado el tomo 1.º y se vende á 1,50 pesetas en las principales librerías.

El número 33 de *La España Moderna* contiene magníficos estudios, artículos y poesías de los más distinguidos escritores nacionales y extranjeros. Precio doce reales.

Se remite gratis un tomo de muestra á quien lo pida á la administración de *La España Moderna*, Serrano, 68, Madrid.

El Forcenir Editorial ha puesto á la venta un notable *Almanaque civil de librepensadores para 1892*, que contiene gran número de trabajos en prosa y verso de los más reputados autores, estando ilustrado con profusión de dibujos y adornado con una cubierta al cromó. Precio 1,50 pesetas en las principales librerías, y en la redacción de *Las Dominicales*.

Barrabás, novela por José Zuhonero. Esta importante novela, que llamará mucho la atención, forma un abultado tomo de 448 páginas en 8.º mayor, y se vende á cuatro pesetas en las oficinas de *La España Editorial*, Mendizábal, 34, Madrid, y en las principales librerías.

Los Goncourt. Biografía y estudio crítico, por Emilio Zola. Así se titula el tomo noveno de la biblioteca «Extranjeros ilustres», que acaba de publicarse.

Es tan notable como los anteriores, y véndese á peseta en las principales librerías.

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.